

## Obituario

## Aníbal Rafael Melgarejo Giménez

22.X.1954 - 10.V.2019

Aníbal Rafael Melgarejo Giménez nació en Montevideo el 22 de octubre de 1954, hijo de Aníbal Néstor Melgarejo y Olga Giménez.

Cursó sus estudios de formación inicial en Montevideo e ingresó a la Facultad de Medicina en 1973, donde fue mi compañero de generación. Por él me enteré de la existencia de la Facultad de Humanidades y Ciencias y de la Licenciatura en Ciencias Biológicas. Él se había inscrito en Medicina, para cursar Biología Celular e Histología y revalidarlas en Humanidades y Ciencias, ya que esa casa de estudios se encontraba cerrada. Luego de completar el segundo año Aníbal abandonó Medicina hasta que la Facultad de Humanidades y Ciencias reabrió sus puertas. Ambos pudimos iniciar la formación de nuestra vocación que descubrimos era la misma: Biología y Reptiles. La generación '75 fue de treinta y pocos alumnos y todos nos recibimos. Su carácter bonachón y despreocupado le granjeó muchas simpatías.

Nosotros nos recibimos en febrero de 1979 y ese mismo año nos casamos.

A pocos días de nuestro ingreso a la Biología fuimos a hablar con Federico Achaval (Freddy) en el Departamento de Zoología Vertebrados, quien se dedicaba a estudiar los animales que nos interesaban. Achaval era compañero nuestro en varias materias. Recién había regresado de una extensa pasantía con Clarence J. McCoy en el Carnegie Museum de Pittsburgh y estaba muy entusiasmado con lo aprendido y la experiencia que allá vivió. Por mucho tiempo Aníbal y yo ingresamos material en colección, aliviando a nuestro mentor a quien conocimos rodeado de ingentes pilas de frascos por procesar. Juntos aprendimos entonces de primera mano cómo se trabaja en campo y en laboratorio con los Reptiles. Hicimos muchas excursiones con Freddy o por nuestra cuenta. El trabajo de campo no era sencillo cuando implicaba enfriarse, ya que Aníbal sufría de asma desde los 15 años y debía cuidarse de no pescar un resfriado.

El primer animal que tuvimos fue una "culebra de líneas amarillas" (*Lygophis anomalus*) y luego una "parda de agua" (*Erythrolamprus semiaureus*), para las que íbamos al Jardín Botánico en la noche a cazar ranas. Pronto pasamos a los ofidios que nos interesaban, los vipéridos y el primer ejemplar, una *Bothrops alternatus* hembra, fue la única que recibí nombre: Amancay, como una canción de Arco Iris. Pronto se sumó una hembra de *Bothrops pubescens*, que Aníbal colectó sobre el cerro Arequita y descendió

con el animal en la mano, ya que el recipiente adecuado había quedado en el campamento. Esta hembra estaba preñada y el registro de la camada y un **c a n i b a l i s m o** accidental entre las crías constituyó su primer trabajo científico publicado como único autor.

Aparte del estudio de los Reptiles, Aníbal mostró una gran pasión por la fotografía. Logró

hermosísimas tomas de paisajes y animales y hasta ganó un concurso en el Fotoclub Uruguayo con una diapositiva que revelaba el gran susto que pasamos cerca de la costa del río Uruguay mientras del lado argentino se nos acercaba una tromba en línea recta.

En 1981 y gracias a una beca PNUD-UNESCO fuimos por un año a trabajar con el Dr. Paulo Emilio Vanzolini en el Museu de Zoología de São Paulo, del que era el director. La estadía cambió muchas cosas para nosotros y fue una experiencia maravillosa.

Con el ansia de conseguir bibliografía habíamos mantenido correspondencia con muchos colegas que se dedicaban a estudiar ofidios, en particular Vipéridos, los que generalmente nos mandaban separatas de sus trabajos. Uno de los que más nos apoyó y con quien tuvimos una extensa correspondencia fue Kenneth Kardong, quien además estudiaba los aparatos inoculadores y su evolución, tema que despertaba fuertemente nuestro interés.

Durante nuestra estadía conocimos a Kenneth durante un simposio sobre animales ponzoñosos, que se desarrolló en el Instituto Butantan. Cuando terminó el simposio, tuvimos el placer de invitarlo a cenar a casa y pasamos una velada inolvidable.

Otro hermoso recuerdo de la estadía en Brasil fue una visita a la isla de São Sebastião, en la costa del estado de São Paulo, con su hermosa selva tropical. Hasta un mes después estuvimos sufriendo a causa de las picaduras de los borrachudos, pero siguió siendo una experiencia inolvidable.

Aníbal se enamoró de Brasil y solo pensaba en regresar.



Consiguió un cargo en la Facultad de Odontología, en el laboratorio de fotografía y continuó siendo colaborador honorario en Vertebrados. Hacia finales de 1982 ganó una beca para ir a Río de Janeiro por un mes y cuando regresó, su meta era volver a Brasil para quedarse. Con su regreso al país hermano terminó nuestro matrimonio.

Mantuvimos la amistad e incluso pasé unos días de visita en su casa en Niterói, cuando su compañera estaba por debutar como madre, esperando a Penélope. A lo largo de los años no perdimos contacto y Aníbal solía mandarme varias de sus publicaciones, pidiendo la “crítica constructiva”.

En los últimos años había visto resentida su salud

luego de un accidente en helicóptero, yendo a la isla Queimada Grande, que dañó su columna. Posteriormente tuvo problemas con su presión arterial. El 10 de mayo próximo pasado, la noticia de su temprana y quizás evitable desaparición, fue un evento muy triste. Otro buen amigo solo sobrevivirá en la memoria.

*Melitta Meneghel*

Laboratorio de Sistemática e Historia Natural de  
Vertebrados  
Facultad de Ciencias - UdelaR